LUIS GARCÍA IGLESIAS

LOS JESUITAS Y BARCARROTA
(1943-1973)

COLECCIÓN "ALTOZANO"
Núm. 23

LOS JESUITAS Y BARCARROTA
(1943-1973)

LUIS GARCÍA IGLESIAS

Colección "ALTOZANO"
Número 23

® Luis García Iglesias

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota

Depósito Legal: BA-000140-2017
Tirada: 300 ejemplares.

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:
Alfonso C. Macías Gata
Concepción Gutiérrez Larios
Isabel Hernández Triguero
Juan Becerra Torvisco
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell

Introducción

Apenas me llega la memoria a mis primeros contactos, al principio no personales y directos, con el jesuitismo. Desde muy niño vi cómo pasaban diversos Padres de la Compañía de Jesús por Barcarrota. Desde muy niño estuve apegado a una biografía de San Luis Gonzaga, de cierto fuste -su autor, el P. Virgilio Cepari-, que me regaló una señora piadosa y entrañable que se llamaba Elena Alzás y vivía en el Llano del Pozo, según se entra a mano derecha. Desde muy niño tuve en mi biblioteca y leí biografías de San Ignacio, San Francisco de Borja y San Francisco Javier. Y desde muy niño cayeron en mis manos unas páginas de tema jesuítico de Adro Xavier, pseudónimo del P. Alejandro Rey Stolle. Lo que escribió este hábil publicista sobre el H°. Francisco Gárate, portero de Deusto y hoy Beato de la Iglesia, me impresionó vivamente. Estoy viéndome ahora mismo con ese libro bajo el brazo, o en las manos, por la Corredera y en el cine Hernando de Soto -al aire libre y entre eucaliptos-, que existía en lo que había sido convento y mi parvulario de los cuatro y cinco años. Mi maestra, que enseñaba a sus pipiolos a leer y a escribir y las primeras reglas aritméticas, era D^{a} Enriqueta Torres. Ahora, milagro si los niños aprenden algo antes de los seis años. Qué hacía yo allí poco más tarde, todavía de día y pegado a mi Adro Xavier, no lo puedo precisar. Quizá me había acercado para oir a la banda de música, dirigida por D. Antonio Ramiro Soto o ya por D. Manuel Villasalero Ibars, que ensayaba en los altos del edificio que hoy es centro de mayores, me parece. Es curioso cómo algunas escenas quedan fijas en la memoria, aunque sea parcialmente, mientras millares de otras acaban borrándose del todo. Permuté un día aquella fácil y literaria biografía del Beato Gárate con un amigo y no descansé, tiempo después, hasta que pude conseguir fotocopia y luego otro ejemplar, que formaba parte de un lote de duplicados que compré al P. Alejandro Barcenilla, bibliotecario de la Universidad Pontificia Comillas hace casi un cuarto de siglo. Desde aquel recuerdo de mi infancia han pasado más de sesenta años. Desde esta adquisición que acabo de mencionar, ya lo he indicado, unos veinticinco.

De niño y adolescente traté a varios jesuitas en Badajoz, uno de ellos el virtuosísimo P. Tomás Morales, Fundador de un Instituto religioso, ante quien me introdujo un compañero del Instituto llamado Diego Martín Merchán, futuro jurista y alto funcionario del Estado, ya jubilado, en Madrid. De bastante mayor, he tenido relación muy estrecha con la

Compañía, por cuya Universidad Pontificia Comillas soy licenciado en Teología-Historia de la Iglesia desde 1993, para mí como quien dice ayer; realicé en ella mis estudios eclesiásticos siendo ya cuarentón y catedrático de la Universidad civil. Los jesuitas me abrieron sus archivos con generosidad y sin restricciones -he debido corresponder con delicadeza y prudencia, ante interioridades que conviene silenciar- y he escrito tres libros (éste, pequeñito, sería el cuarto) y numerosos artículos sobre diversos particulares que les atañen; muchas de estas cosas me las han editado ellos mismos. El opúsculo que el lector tiene en sus manos es una consecuencia más, entre otras que no procede pormenorizar aquí, de lo anteriormente expuesto.

Las páginas que ahora ofrezco me han permitido gozar mientras las componía y añaden sin duda algo a lo que tengo publicado, pero constituyen, bien lo veo, producto menor. Son escasas y carentes de pretensiones, pero es que los apoyos de que me valgo dan lo que dan. Espero, sin embargo, que a alguien interese lo que contienen. Son datos de difícil acceso y todos ellos inéditos. Algunos no tienen más apoyo que el que brinda mi particular memoria. A lo mejor algún día otras fuentes podrían enriquecer lo aquí ofrecido. No creo que pudiera ser yo quien las exhumara y aprovechara. Lo que no ocurrirá es que otro seglar ajeno a la Compañía de Jesús pueda aproximarse a las casi mil doscientas páginas manuscritas del diario doméstico de la Residencia de Badajoz que a mí me ha sido dado, por concesión especialísima, leer y releer. ¿Mucho repaso para tan magros resultados? Toda investigación pretende encontrar lo que no se conocía, mucho o poco, y no alcanzar la proporcionalidad entre el esfuerzo y el logro.

Debo aclarar que lo que mi fuente principal aporta y yo quiero recoger es cuanto tiene que ver con presencia de PP. Jesuitas en Barcarrota en tarea de apostolado y ministerios, y no otra cosa. Excluyo, por lo tanto, cuestiones como que desde los años cuarenta hubo un pequeño goteo de chicos de Barcarrota -o que, no residentes aquí, pasaban días de vacación entre nosotros- en el Colegio San José de Villafranca de los Barros, del que la Compañía es titular, o que las Escuelas Profesionales Virgen de Guadalupe, de Badajoz, también fundación de los Padres, han acogido a cierto número de alumnos oriundos de nuestro pueblo, por lo general de familias barcarroteñas afincadas en la capital pacense. Quizá, de entre los paisanos nuestros internos en Villafranca, debería poner por delante a Carlos Pla

Bernáldez, tan destacado por su aprovechamiento, conducta y piedad que, hablando conmigo unos cuarenta años más tarde, todavía le recordaba y me lo mencionó, sin que yo le diera pie, el ya muy anciano P. José Torres, archivero de los jesuitas en Alcalá de Henares, ya fallecido. Carlos Pla fue Doctor en Medicina y ejerció como apreciado especialista en Barcelona hasta su muerte prematura. Otros hermanos Pla (Benito, Servando, Manolo), magníficos muchachos, estudiaron también en el mismo Colegio, y les supongo parecida ejemplaridad, a juzgar por lo que de ellos recuerdo -seriedad y bondad- y las carreras que luego hicieron, especialmente brillante la del último citado.

Lo que en estas páginas recojo es una pequeña historia de treinta años. Los límites temporales que refleja el título se me han dado impuestos a un tiempo por la documentación y la realidad. Parto de 1943, y no por capricho. Tal sería, si hubiera elegido el año porque fue el de mi nacimiento. No es el caso, aunque ciertamente ése es mi año natal. En 1943 comienza el primer volumen manuscrito del documento que me sirve de base. Sin duda en años anteriores al dicho, tanto previos al estallido de nuestra Guerra Civil como subsiguientes, hubo presencia en Barcarrota, ocasional pero repetida, de jesuitas que aquí vinieran para el ejercicio de sus ministerios propios, mas carezco ahora de apoyaturas documentales. Cierro la acotación temporal en 1973, no por buscar un número redondo de años, la treintena, que también tiene sentido, sino porque desde ese momento desaparece prácticamente Barcarrota de la crónica que me brinda la principal información -más abajo me referiré a una pequeña excepción de años más tarde, protagonizada en 1976 por el P. Gonzalo Elices- como desaparecen también casi del todo los demás pueblos que antes se beneficiaban del apostolado jesuítico.

Me he basado especialmente, hora es ya de concretar cuál es ese documento que me brinda lo más de la información, en los diarios domésticos de la Residencia de la Compañía de Jesús en Badajoz. Se trata de tres volúmenes manuscritos que forman serie en continuidad, aunque llevan títulos diferentes, cual se puede ver en la nota bibliográfica que cierra este librito. Se trata de unas mil doscientas páginas de varias manos distintas de muy diversa vocación para la redacción disciplinada: en fin, encontramos toda la gama de posibilidades entre la puntillosidad y el descuido. Me referiré a esta crónica mediante el genérico "diario doméstico", sin mencionar tomo y página, pues basta contar con la fecha y, además, ninguno

de mis lectores tendrá la ocasión de acudir a la fuente para verificar o ampliar la información, tratándose de documentos reservados, que sólo por singular privilegio la Compañía de Jesús me ha permitido utilizar. Muchos textos impresos de los jesuitas y todos los manuscritos -diarios, circulares, informes, consultas, resoluciones, correspondencia...- se conservan, como ellos dicen, *ad usum Nostrorum tantum*, "para uno exclusivo de los Nuestros". Los Nuestros, para ellos, son los miembros de la Orden. Puedo y debo agradecerles que me hayan considerado de alguna suerte "de los suyos". Me abrieron sus archivos y bibliotecas sin reservas ni restricciones, con generosidad fuera de lo común.

En las casas de religiosos, por descontado en las de jesuitas, ha habido por lo general un Padre -menos frecuentemente un Hermano Coadjutor- encargado de anotar día a día los sucedidos más importantes. Las religiosas también suelen encomendar a una Hermana la anotación sistemática de cuanto en la Casa acaece. En los diarios de que me he valido he podido detectar que normalmente es el Padre Ministro el encargado de redactarlos. Cuando más adelante, en tiempos de renovación posconciliares, el cargo de Ministro de la casa recae ya en un Hermano Coadjutor, la responsabilidad de llevar el diario pasa en los jesuitas de Badajoz al Superior o a otro Padre comisionado por él. Estos cronistas seleccionan subjetivamente, no acostumbran a ser coherentes y sistemáticos con respecto a un modelo de componer y, además, se suceden o alternan, lo que propicia todavía más que el producto resulte con frecuencia poco homogéneo.

Sin duda este diario escatima frecuentemente información. En ocasiones se refiere a viajes de Padres para atender compromisos apostólicos, sin especificar el lugar de destino, o se consigna el regreso de otros sin que antes se nos haya dicho a dónde fueron y ahora, de dónde vienen y de hacer qué. Es frecuente, por ejemplo, leer que el Padre X. "sale a ministerios" o "marcha fuera" -fuera de Badajoz, se entiende-, o fórmulas similares. A veces los vacíos son enojosos, y cambian manifiestamente los intereses del redactor, prescindiendo de unas actividades y prestando atención preferente a otras. En fin, conforme cambian los redactores, varía la orientación del documento.

Desde los últimos años cincuenta dejan de consignarse casi del todo las salidas ministeriales de los Padres. Por poner ejemplos ilustrativos, la

Semana Santa de 1963 no existe; inútil es buscar el fin de agosto y todo septiembre del mismo año, por si un jesuita vino a predicar nuestra novena de la Virgen del Soterraño; los años 64 y 65 quedan manifiestamente descuidados; varios meses (octubre 1966-marzo 1967) no hay diario por el traslado del P. Superior que lo llevaba y sólo *a posteriori* reconstruye algo, como en su mano está, otro religioso... Por nada decir de los cinco meses (octubre de 1968-marzo de 1969) de abandono total de escribir la crónica, de los que fue culpable el Superior P. Manuel Movilla Montero -quien por paradoja era extremeño del sur y Badajoz tenía que importarle algo-, los peores momentos del diario doméstico son aquéllos en los que el encargado de llevarlo es el P. Ángel Sagredo Rubio, quien debía de tener la cabeza en otras cosas e importarle muy poco la calidad y densidad de lo que escribía. Dejó de atenderlo, si se puede decir que atenderlo es lo que hacía, en 1966 para abandonar inmediatamente la Compañía.

Durante este tiempo de diario poco exigente o descuidado ha habido sin duda en los pueblos apostolado jesuítico que se nos escatima. Cuando, en marzo de 1969, el P. Domingo Martínez Gálvez, de edad muy avanzada, se encarga de la redacción de la crónica, la endereza y dignifica, con gran mérito por su parte, los nuevos vientos y las circunstancias del momento hacen que la actividad rural de los jesuitas haya quedado reducida a casi nada. Pero ahora, al menos, sabemos que lo que no se nos dice es porque no ha existido.

Pero, en conjunto y a pesar de los baches, resulta ilustrativa la información que se nos transmite. La exhaustividad es, por descontado, pura quimera, dada la índole del documento. No puedo afirmar pues, es más, lo niego, que por Barcarrota no hayan pasado otros jesuitas sobre los aquí recordados. Mis datos no son, no pueden ser completos. Al menos, lo que ofrezco conforma un panorama suficientemente revelador.

Trato de los años especificados en el título, queda ya insinuado, por condicionamiento de los diarios en los que me ha sido dado rastrear. Pero no me ha parecido mal ceñirme a ese segmento temporal, porque responde a un tiempo que las personas de edad hemos vivido, podemos más o menos recordar e incluso cabe que añoremos un poco (o un mucho). Antes del límite temporal que establece el comienzo sucedieron cosas, algunas de gran interés. Me voy a referir aquí a sólo dos, que aduzco como precedentes de lo

que vendrá después. Se trata de dos Misiones Populares importantes, una del siglo XIX y la otra de los comienzos del siglo XX. A ellas dedico el capítulo que sigue.

Pero antes obliga a escribir unas líneas el deber de gratitud. La nota de agradecimientos ha de ser necesariamente muy breve, como breve es este librito que el lector tiene en sus manos. Doy las gracias a la Compañía de Jesús, en especial al los PP. Luis Tomás Sánchez del Río, Alfredo Verdoy y José Torres, porque en su momento me facilitaron el acceso libre y sin restricciones a los volúmenes correspondientes del diario doméstico, ubicados en la Residencia de Badajoz, el primero, y en el Archivo de la Provincia de Toledo S.J., Alcalá de Henares, los dos segundos. El P. Sánchez del Río era Superior de Badajoz, y antes había sido Provincial de Toledo (a saber, máximo responsable de los jesuitas de un tercio de España, desde Badajoz a Murcia, pasando por Madrid). El P. Verdoy era Director del Archivo de Alcalá y sería Provincial de Toledo más tarde. El P. Torres, archivero y anciano entrañable -ya no vive-, había estado mucho tiempo destinado en el Colegio de Villafranca de los Barros. No eran unos jesuitas cualesquiera quienes se comportaron tan amablemente conmigo. Y le doy las gracias, por último, al Sr. Alcalde, D. Alfonso Macías, sin cuya aquiescencia estas páginas no se habrían publicado, y a D. Francisco Joaquín Pérez González por acogerlas en la Colección Altozano, de la que él es meritorio artífice y mantenedor.

1. Dos notables antecedentes

Las predicaciones de los PP. Jesuitas en la Extremadura del sur se nos documentan desde los tiempos de la llamada antigua Compañía de Jesús, es decir la anterior a la extinción decretada en sus reinos por Carlos III. La Compañía fue disuelta por este monarca en España y sus islas y en la América española en 1767. Sin permitirme una investigación especial, he podido constatar una gran actividad de los jesuitas por pueblos cercanos al nuestro en el siglo XVII, especialmente protagonizada por dos misioneros populares, los PP. Tirso González de Santalla, que llegaría a ser Padre General de la Orden, y Juan Gabriel Guillén. Mucho se movieron por estas tierras, ellos y otros más, con Badajoz, Llerena y Fregenal de la Sierra como focos de irradiación, pues en estos tres lugares hubo presencia jesuítica estable. Aunque muchos pueblos vecinos se beneficiaron, consta, de estas predicaciones, no he encontrado Barcarrota entre ellos, me figuro que por el hecho de que por aquí pasaba entonces el frente móvil y destructivo de la guerra con Portugal.

No cabe descartar que Barcarrota conociera directamente un apostolado jesuítico en los siglos XVII y XVIII, mas la constatación de esto exigiría una investigación particular nada fácil. Luego, la Compañía restaurada, aquélla que reinicia andadura en 1814, volverá a preocuparse por fomentar la religiosidad de las pequeñas poblaciones, recuperando en su esencia y en su práctica el viejo modelo de predicación y de Misión popular. Y de esto recuerdo dos ejemplos barcarroteños de algunos decenios más tarde.

El P. Miguel Lorenzo Mora fue un misionero incansable, uno de los grandes en un tiempo en que eran muchos los jesuitas dedicados a este menester. El P. Mora vino a Barcarrota a predicar una Santa Misión en 1879. Le acompañaba el P. Manuel Pedroso. Basándose en las anotaciones del propio misionero principal, escribe el excelente historiador actual P. Manuel Revuelta, después de recordar que aquí "había una buena industria taponera montada por catalanes": "Era [Barcarrota en 1879] un pueblo de malas costumbres, ideas avanzadas, alcalde republicano, libros malos, odios profundos y alardes de irreligiosidad. La procesión de la Virgen del Soterraño acabó de encarrilar la Misión, en la que los taponeros fueron los primeros en confesarse". No puedo precisar más la fecha; tal vez fuera por

noviembre y diciembre. Consta que entre octubre y la Navidad los dos Padres mencionados misionaron, por este orden, en Malpartida, Olivenza, Valverde de Leganés, Barcarrota y Fuente del Maestre.

Casi treinta años después estuvo en Barcarrota, para predicar otra Santa Misión, un misionero de campanillas; tan destacable por su capacidad para mover las almas como por su reconocida santidad personal. Tiene abierta causa de beatificación en Roma, después de superar todos los trámites correspondientes en la Archidiócesis de Sevilla, y el proceso va por buen camino. Me refiero al Venerable P. Francisco de Paula Tarín, valenciano de nacimiento. Según el propio Padre escribe a otro jesuita, desde San Fernando (Cádiz), la población anterior en la que predicara, pensaba tomar "el tren a Barcarrota (Badajoz)". La verdad es que si Barcarrota hubiera tenido tren alguna vez yo lo sabría y por supuesto lo habría utilizado muchas veces. ¿Viajó el celebrado misionero en ferrocarril hasta Sevilla? ¿Hasta Zafra quizá? El último tramo hubo de hacerlo en diligencia o transporte público similar. A Barcarrota llegó, es seguro, el 25 de mayo de 1908 y la Misión duró hasta el 5 de junio. El P. Tarín generaba gozo espiritual y piedad sincera en todos los lugares por los que pasaba, y Barcarrota no fue excepción. Podemos decir que nuestro pueblo conoció y aprovechó la presencia de un santo, hace poco más de un siglo. El frecuentado sepulcro del Venerable se encuentra en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, PP. Jesuitas, de Sevilla.

Cosas parecidas, salvando las distancias que impone el correr de los tiempos, encontraremos, ya tras nuestra guerra civil, que es lo que principalmente interesa en este librito. He llamado antecedentes a lo que en estricta realidad lo son. Lo son de todas las actividades pastorales de los jesuitas de decenios más tarde; lo son más estrictamente de las Misiones que aquí tendrían lugar, a las que dedico uno de los capítulos de más abajo.

2. Los PP. Jesuitas de Badajoz en 1943

Cuando comienza el primer volumen de diario doméstico, en enero de 1943, después de años accidentados en los que no se llevaba, la Comunidad de los jesuitas de Badajoz estaba ya suficientemente estabilizada, pero emergía de la disolución, la persecución y las dificultades de la guerra. Los tiempos habían sido penosos y la recuperación del pulso apostólico requería ímprobos esfuerzos.

El antirreligioso régimen republicano de 1931 no había tardado en arremeter contra la Compañía de Jesús. Aprobar la nueva Constitución y estudiar cómo podrían retorcerla para conseguir la eliminación de los jesuitas fue todo uno. En 1932 la Compañía estaba ya ilegalizada, bajo pretexto de que, por el cuarto voto de obediencia al Papa que emitían los profesos, dependían de una potencia extranjera -¡potencia, el Estado Vaticano!-, algo previsto y prohibido por la Constitución entonces aprobada. La Comunidad jesuítica de Badajoz dejó de existir, aunque algunos de sus miembros quedaron acogidos por el Obispado, los Padres como si fueran sacerdotes seculares y los Hermanos Coadjutores como si se tratara de sirvientes.

En la ciudad seguían, clandestinos a la vista, valga la paradoja, los PP. Francisco Meseguer, Joaquín Múzquiz -éste y el anterior fueron Superiores sucesivos en aquellos años de persecución-, Trinidad Jiménez, Sinforiano Fernández de Trocóniz, Félix Merlín, Ricardo Cuadrado y Antonio Pérez Gil. En 1934, al tiempo que marchaba el P. Trinidad Jiménez, se incorporó al grupo el P. Marcelino Moreno y en 1935 lo hizo el P. Diego Quiroga. Al producirse el Alzamiento Nacional y quedar Badajoz bajo dominio republicano, tuvieron que esconderse y por fortuna ninguno de ellos sufrió el menor daño; con una excepción lejana: fue inicuamente asesinado el P. Ricardo Tena, que tenía fama de santo y, aunque jurídicamente vinculado a la Comunidad clandestina de Badajoz, vivía en Azuaga, viejo, enfermo e imposibilitado, atendido por su familia; no hubo piedad para aquella ruina física y aquella alma inconmensurable. Corrió riesgo en Badajoz el P. Marcelino Moreno, que había pensado en principio refugiarse entre los Hermanos Maristas, siendo así que éstos pasaron momentos de zozobra y hubieron de lamentar la pérdida del Hº. Aureliano Ortigosa, a quien quitaron la vida los del Frente Popular en la cabecera del puente -único entonces- sobre el Guadiana.

No había pasado un mes del estallido de la guerra cuando los nacionales conquistan Badajoz, cosa que ocurre el 14 de agosto de 1936. Ese mismo día los jesuitas ocupan de nuevo la iglesia de la Concepción y su aneja Residencia. La España Nacional no tarda en volverlos a legalizar. La Barcarrota republicana cae diez días más tarde, el 25 de agosto (fiesta de San Luis IX, Rey de Francia; sería el santo de mi nombre, desde mi nacimiento casi siete años más tarde). En esa fecha se celebraba sonada fiesta local en Barcarrota -sonada, nunca mejor dicho, porque comenzaba por una diana de la banda de música muy de mañana y terminaba con una verbena popular en la plaza de España, ante mi casa- y a mí, muy niño, me parecía todo aquello se debía a que se trataba de mi onomástica.

Se reconstruye entonces la Comunidad con la mayor parte de los Padres citados más arriba y algunos otros que van llegando. En el mismo 1936, el P. Quiroga marcha a destino que desconozco, el P. Merlín se traslada a Villafranca y al año siguiente vemos ya al P. Pérez Gil en el frente de guerra como capellán castrense. En sentido contrario, llegan a Badajoz los PP. Arturo Romero y Florentino Alcañiz, en 1937, y los PP. Manuel Sánchez-Robles, Antonio Martínez Tornero, Juan Moreno Martín, Francisco de Paula Sauras, Domingo Martínez Izquierdo y el célebre misionero Eduardo Rodríguez, en 1938. También el P. Manuel de Solís Armand se vinculó a Badajoz en este último año, pero como capellán castrense de Falange Española. No sabemos si, en los años de conflicto bélico alguno, de los Padres mencionados se acercó a Barcarrota en misión de apostolado. No es imposible, pero es poco probable.

El que se desprende de lo dicho es el cuadro de los jesuitas pacenses cuando termina la guerra civil. En el año en el que la paz llega, 1939, se producen nuevos movimientos, pues las casas de la Compañía han de reconstruirse, en todas partes, pero especialmente en los lugares en los que estuvo vigente la ilegalización hasta el final. La guerra había supuesto para los jesuitas ciento catorce asesinados por el Frente Popular y un puñado de capellanes castrenses, de Hermanos Escolares y Hermanos Coadjutores, por lo general movilizados como enfermeros, muertos en los frentes de batalla.

En Badajoz, integran la Residencia desde 1939 en adelante, sin tener en cuenta a los Hermanos, que no atendían ministerios pastorales, los PP. Fernández de Trocóniz, Romero y Alcañiz, a quienes se añaden varios recién

llegados: el P. Enrique Jiménez Tarroni, quien será el nuevo Superior, y los PP. David Meseguer, Manuel Cano Gil y Enrique Martínez Colom. Queda sin establecer también si hubo entre estos jesuitas alguien que se acercara a Barcarrota en tareas de apostolado. Han marchado a nuevos destinos o han recuperado los propios los PP. Múzquiz, Sánchez-Robles, Martínez Tornero, Cuadrado, Moreno (Marcelino), Sauras, Martínez Gálvez, De Solís Armand y Eduardo Rodríguez. El P. Moreno (Juan) se había trasladado ya antes del fin de la guerra.

Aunque la victoria nacional y la legalización de la Compañía en toda España habían dado ya seguridad a las Comunidades jesuíticas, la estabilidad de las Casas estaba lejos de lograrse. Entre 1939 y 1943 se producen bastantes cambios, motivados por la necesidad de llenar huecos en los distintos lugares con las personas idóneas. En 1940 se va el P. Martínez Colom; en 1941 lo hacen los PP. Fernández de Trocóniz y Cano Gil; en 1942 salen de Badajoz los PP. Jiménez Tarroni y Arturo Romero, y en 1943 marchan los PP. David Fernández y Benigno López de Sosoaga. Para compensar las bajas, se han ido incorporando a la Comunidad pacense los PP. David Fernández y Luis Mª Jiménez Font, ambos en 1941; Martínez Gálvez (para ser Superior), López de Sosoaga y Francisco Santa Cruz, los tres en 1942, y Teodoro Baumann, nacido en Alemania, y Antonio González Egea, un temporal -siete años- préstamo de la Provincia Bética S.J., en 1943.

Así pues, resulta tras tantos cambios que los jesuitas sacerdotes de la Residencia de Badajoz, al inicio del diario doméstico en enero de 1943, son los PP. Domingo Martínez Gálvez (Superior), Florentino Alcañiz, Luis Mª Jiménez Font, David Meseguer, Benigno López de Sosoaga y David Fernández. Estos dos últimos van a nuevos destinos en ese mismo año y son sustituidos por los PP. Teodoro Baumann y Antonio González Egea. Siempre seis en total. A varios de ellos y a otros que se irán incorporando en años sucesivos, o que llegan de otras Residencias o de Colegios, los veremos en Barcarrota y por lo tanto en las páginas que siguen.

3. Los sacerdotes de Barcarrota

Eran párrocos en los años cuarenta del siglo pasado, y los recuerdo, D. Francisco Gómez Quintana y D. Ángel Pérez, respectivamente de las parroquias de Santiago y de la Virgen, suplido este último durante cierto tiempo por D. Antonio García Guijarro (fue él quien me administró el sacramento del Bautismo). Según costumbre antigua, los párrocos tenían nombramiento en propiedad. Los dos de Barcarrota eran de edad muy avanzada, especialmente el valetudinario D. Ángel, que moriría pronto. D. Francisco ejerció su ministerio todavía en los primeros años cincuenta.

Para suceder a D. Ángel en la responsabilidad de la parroquia de la Virgen fue designado en 1948 D. Pedro López Pérez, un enérgico y magnífico sacerdote de mediana edad, que llegaba, con toda la confianza del Obispo Alcaraz y Alenda para enderezar el ambiente religioso -en lo espiritual y lo organizativo- de Barcarrota, que dejaba entonces mucho que desear. D. Pedro, el primero de cuatro párrocos sucesivos del mismo nombre de pila, rigió su feligresía de la Virgen y luego, como encargado, también la de Santiago durante catorce años, hasta que un cáncer sin solución posible se lo llevó en 1962. Su sucesor fue D. Pedro Pereira.

Barcarrota tuvo al tiempo otros sacerdotes: D. Fernando Trasmonte Viñuelas, capellán del Colegio de las Terciarias Franciscanas del Rebaño de María; D. José Martín Domínguez, presbítero desincardinado de la Diócesis, a quien últimamente, muchos años después de su muerte, se le ha levantado una calumnia infame de índole política, y una serie de coadjutores jóvenes: sucesivamente, en nuestro segmento temporal, D. Francisco Santos Neila, D. Javier Álvarez de Luna y Ronquillo, D. Antonio Gutiérrez Bélmez, D. Sebastián Físico Portillo, D. Elías Gómez Borrallo y tal vez algún otro del que nunca he sabido. Los presbíteros que llegaron después quedan fuera del tiempo que aquí interesa, especificado en el título de estas páginas.

Se hablaba, cuando yo era niño, del cura Hernández y del cura Trejo, ambos residentes en el pueblo, pero no los conocí, aunque yo hubiera nacido ya, no lo sé, cuando ellos murieron. De la almoneda del cura Trejo me compraron mis padres una estantería para mi bibliotequita de niño, y una de las sobrinas del cura Hernández, Dª Fabiana, me regaló algunos libros que fueran de su tío. De estos dos presbíteros no sé nada; ni cuáles eran sus habilidades, ni dónde habían ejercido el ministerio sacerdotal.

4. Novenas

Se comprende que la más cuidada de las novenas celebradas a lo largo del año fuera la de la Virgen del Soterraño, entre el 30 de agosto y el 7 de septiembre, con la apoteosis del día 8, fiesta de nuestra Santa Patrona. En los años cuarenta y cincuenta se contaba invariablemente con un predicador de campanillas, canónigo o religioso, un organista de fuera -recuerdo a D. Apolonio Noriega, que lo era de la Catedral de Badajoz; a D. Joaquín Fernández Picón, Catedrático de Órgano con el tiempo, y a D. Francisco Barroso, canónigo y maestro de capilla de la Catedral en días más recientes- y un coro bien reclutado entre los integrantes de la *Schola Cantorum* del Seminario pacense. Eran novenas de fasto y lujo. Pero también en otras, menos solemnes, se encargaban de los sermones oradores sagrados forasteros. Actuaba en toda la novena, salvo excepción, un único predicador. Los jesuitas acudieron de vez en cuando a la correspondiente llamada.

Están todavía recientes las heridas del trauma por el que han pasado los jesuitas, en los años de la persecución y de la guerra, cuando los vemos ya, documentalmente, esforzándose por el bien de las almas en Barcarrota. Pienso que antes de 1943 también lo hacían. El diario doméstico de la Residencia de Badajoz, iniciado en dicho año, no tarda en brindarnos la primera noticia. El P. Francisco Santa Cruz, uno de los últimos incorporados a la Comunidad jesuítica pacense, pues había llegado a Badajoz el año anterior, predica en la novena de la Virgen del Soterraño, y lo hace también obviamente 8 de septiembre en la Misa Solemne de la festividad de nuestra Patrona. Aunque normalmente no lo olvida, en este caso el redactor del diario (en la ocasión el P. López de Sosoaga) deja de consignar el día de regreso a Badajoz del P. Santa Cruz.

No debió de marchar defraudado este jesuita de la reacción de los fieles barcarroteños, ni éstos hubieron de quedar descontentos, pues el mismo P. Santa Cruz volverá a una de nuestras iglesias nueve meses más tarde. Llegó el Padre a Barcarrota el 15 de junio de 1944, víspera de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús. El diario doméstico lo anota con un día de retraso. No procede suponer que su encargo fuera el de predicar en una de las misas del 16, sino la de pronunciar los sermones de la novena íntegra, aunque no es posible asegurarlo. Dado que nueve días antes de la fiesta de que se trata tiene su lugar la solemnidad del Corpus Christi y que al medio

queda el domingo infraoctava, era práctica no infrecuente que la novena del Sagrado Corazón se celebrara en los días siguientes y no en los anteriores.

Pienso, pues, que el P. Santa Cruz pudo predicar desde el mismo 16 hasta el 24. Si hubo predicación varios días seguidos, como sospecho, tuvo que tratarse de una novena. Un triduo o un quinario nunca se postponía tras la fiesta del Sagrado Corazón, pues no interfería con el Corpus y el domingo infraoctava. El diario doméstico nada dice tampoco en esta ocasión del retorno del Padre a Badajoz, por lo que ignoramos la fecha final de su actividad.

En este caso, la predicación hubo de tener lugar, sospecho, en la parroquia de Santiago, que regía D. Francisco Gómez Quintana, contaba con imagen del Sagrado Corazón -todavía hoy se venera en el retablo mayor- y en ella tenían sede el Apostolado de la Oración y los Jueves Eucarísticos. Fue el párroco D. Pedro López Pérez quien, años más tarde, adquirió para la iglesia de la Virgen la imagen actualmente existente del Sagrado Corazón, que quedó entronizada, sobre una gran repisa de talla dorada, en el muro izquierdo (lado del Evangelio), cerca del presbiterio, enfrente de la Virgen de Fátima, de tamaño algo menor, instalada al tiempo en otra repisa, haciendo juego, pero así mismo más pequeña. La imagen del Sagrado Corazón de la iglesia de la Virgen fue removida decenios más tarde del presbiterio para pasar a una de las capillas laterales.

No volvió a predicar el P. Santa Cruz en Barcarrota, pues al año siguiente de estas dos actuaciones, en 1945, dejó de ser operario dedicado a los ministerios en Badajoz y pasó a la enseñanza en el Colegio de Villafranca. Sólo cinco años después abandonó la Compañía de Jesús para continuar, creo, como sacerdote secular.

No aparece en el diario doméstico un jesuita en el púlpito de la iglesia de la Virgen del Soterraño para predicar en su novena y festividad hasta 1950. El 29 de agosto llegó a Barcarrota el P. Bautista, de quien no me consta que perteneciera de manera estable a la Comunidad de Badajoz. Tengo la idea, y no temo mucho equivocarme, de que residía en la casa de Toledo. A Badajoz vuelve el 9 de septiembre, fecha que permite deducir que el religioso predicador tuvo la deferencia de permanecer en nuestro pueblo hasta celebrada la procesión de la venerada Patrona.

Nombrado Cura Coadjutor de la Parroquia el recién ordenado de presbítero D. Francisco Santos Neila en el verano de 1954, el párroco de la iglesia de la Virgen, D. Pedro López Pérez, dio por buena la sugerencia del joven sacerdote recién llegado, y reclutó como orador sagrado de la inmediata novena al palentino P. Eusebio Rey, que no pertenecía a la Comunidad jesuítica pacense. Nuestro D. Paco Santos le había conocido en años inmediatamente anteriores, cuando estudiaba en la Universidad Pontificia de Salamanca. Era el P. Rey un estudioso y un poeta celebrado en los ambientes de la Compañía. Contaba entonces cuarenta y dos o cuarenta y tres años de edad. Compartía afanes de renovación eclesial con otros sacerdotes y religiosos, por lo general pocos años más jóvenes que él, y estoy pensando en José Luis Martín Descalzo, José Mª Javierre, Antonio Montero (con el tiempo Arzobispo de Badajoz), Lamberto de Echeverría y Casimiro Sánchez Aliseda, entre otros. Recuerdo, aunque yo acababa de cumplir once años tan sólo, que el predicador no satisfizo del todo a los fieles barcarroteños, o a la mayoría de ellos al menos. Su oratoria era modulada y sugerente, doctrinalmente fina, cuando lo acostumbrado eran los predicadores ampulosos y tonantes, truculentos incluso en ocasiones, de estilo decimonónico, como lo eran los canónigos pacenses de la época, los viejos jesuitas de corte misionero o los no tan viejos, pero atenidos al modo de hacer tradicional.

El P. Rey era un fino intelectual, al que pronto veríamos dando fin (en 1961) a la *positio* -investigación de las virtudes heroicas- del vidente del Sagrado Corazón de Jesús en el Valladolid del siglo XVIII, el Venerable P. Bernardo de Hoyos, documento base de su proceso de beatificación en la Oficina de la Causa de los Santos, en Roma; y de hecho hoy, gracias a ese texto latino y a los otros pasos del procedimiento, el P. Hoyos es Beato de la Iglesia. Nada de esta presencia del P. Rey en Barcarrota refleja el diario doméstico de la Residencia de Badajoz, sino que me apoyo en mi propia memoria, de cuya exactitud no albergo la menor duda. D. Paco Santos, valedor en la ocasión del P. Rey, era casi como alguien de mi familia, en su casa de Santa Marta estuve de muchacho una temporada de varias semanas y lo traté estrechamente en Badajoz hasta su muerte. Vivía en su único año de Barcarrota, 1954-1955, enfrente de mi casa, entre el arco de la Plaza con Médico Terrón y el Círculo de la Fraternidad o Casino, y me atraía, hasta permitirme molestarle por ello, lo que albergaba su pequeña biblioteca.

En la novena de la Virgen de 1956 predica otro jesuita: el P. Luis Mª Ponce de León y González-Arnao. Leo en el diario doméstico de la Residencia pacense a fecha del 31 de agosto: "Se va en moto el P. Ministro por la mañana a predicar la novena de la Virgen del Soterraño (Barcarrota)". En agosto de 1954 había sido nombrado Ministro de la Residencia de Badajoz el P. Ponce, en sustitución del P. Martínez Cano, que lo había sido desde 1951.

Conocí personalmente al P. Ponce de León y no recuerdo ni me encaja que fuera motorista. Era un hombre de cuarenta y siete años, de mediana estatura o algo menos, y extraordinariamente aristocrático y espiritual. Que el P. Ministro viajara en motocicleta lo encuentro más de una vez en el diario doméstico y deberé aceptarlo. También utilizaba este tipo de transporte, en este caso una Vespa, el P. Enrique Arredondo, que era cinco años y medio más joven. Aclaro que eran dos motos distintas, pues ambos Padres viajaban en sus máquinas simultánea o solapadamente. Por cierto, que el P. Arredondo tuvo un accidente en La Albuera el domingo 29 de abril de 1956, resultando él herido y su Vespa seriamente dañada; llevaba a la grupa al P. Viana, de los jesuitas de Andalucía, quien escapó ileso del percance. Más adelante fueron moteros los PP. Capel, Lampreave y el Superior Rodríguez Nogales, y los tres sufrieron accidentes de cierta importancia. Los jesuitas de Badajoz no tendrían automóvil, luego automóviles, hasta avanzados los años sesenta, ocasión en adelante de repetidos accidentes de diversa gravedad. Sin resultado de muerte en ningún caso, por fortuna o, más bien, providencia divina.

En principio, y es lo que importa, tengo por seguro que el predicador de la novena de la Virgen de 1956 fue el P. Ponce de León. No se daría hasta noviembre de este año la sustitución en el cargo de Ministro del P. Ponce por el P. López de Sosoaga, otro jesuita conocido en Barcarrota, que ya había ejercido el cargo años atrás. La razón del cambio la explicita el diario doméstico: "Para que [el P. Ponce] pueda dedicarse mejor a la predicación fuera de casa".

La novena de la Inmaculada de ese mismo año, 1956, la predicó el P. Antonio García Salvatierra, eficaz orador sagrado y misionero. Salió el 30 de noviembre de Badajoz, a donde había llegado dos días antes con el único objeto de cumplir compromiso en Barcarrota. Huelga decir que el

acontecimiento tuvo lugar en la iglesia de la Virgen, que contaba con capilla de "la Pura" -así se decía- y era sede de la correspondiente Hermandad de gloria, de la que era alma una mujer joven de extraordinaria bondad, María Méndez. Estuvo el Padre en Barcarrota hasta el día 8 de diciembre por la noche, lo que me lleva a pensar que asistió a la procesión de la imagen de la Inmaculada, que no sé ahora si era todavía la antigua de vestir o, es más probable a juzgar por la fecha, la actual de bulto redondo. El P. Salvatierra había residido en Badajoz entre 1948 y 1950, y volvería a hacerlo desde 1957, un año después de esta novena, hasta 1965. Era madrileño de Estremera, pero bien conocido en los pueblos de la Baja Extremadura, pues había participado en numerosas misiones populares. Tampoco en Barcarrota resultaba un extraño, como más adelante veremos.

No era necesario que un jesuita ocupara púlpito en nuestro pueblo para poder hacerse oír por los fieles barcarroteños. En 1972 se encargó al P. Eduardo Rodríguez la predicación de la novena del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada en la iglesia de la Concepción de Badajoz, entonces el templo propio de la Compañía. El primer día fue el 1 de junio, fiesta del Corpus Christi, y el último el 9, fiesta del Sagrado Corazón. Hubo retransmisión los nueve días por Radio Popular. El éxito fue completo, como no podía ser menos, dadas las habilidades oratorias del misionero predicador y la admiración que se concitaba. El templo estuvo lleno todos los días y los radioescuchas fueron innumerables en toda la provincia. El P. Rodríguez era muy conocido en los pueblos badajoceños, porque en gran parte de ellos había predicado misiones. Según el diario doméstico de la Residencia, que por entonces redactaba a satisfacción el P. Domingo Martínez Gálvez, una treintena de pueblos comunicaron a la Comunidad jesuítica que oían muy provechosamente los sermones a través de las ondas. Y escribe el cronista: "El P. Rodríguez enfervoriza mucho". No me parece aventurado pensar que en Barcarrota siguieran por radio la novena numerosas personas, estuviera el pueblo o no entre esos treinta más o menos que se pusieron en comunicación con la Residencia de Badajoz, pues el famoso misionero era conocido y venerado en vida por los barcarroteños. Más abajo lo veremos en acción en nuestro pueblo.

5. Ejercicios Espirituales

Bien conocido es de todos el eficaz método de ejercitación espiritual que nos legó San Ignacio de Loyola, el Fundador de la Compañía de Jesús. Los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, que requieren un director experimentado y uno o más ejercitantes a él sometidos, se han practicado desde los días de su autor hasta los nuestros. Aunque en origen los concibió San Ignacio como ejercitación de una sola persona, por lo general se han practicado colectivamente, en grupos de mayor o menos tamaño. El método entero es muy preciso y requiere treinta días, pero siempre han existido adecuaciones varias a diferentes ejercitantes y versiones abreviadas. Pueden tener como destinatarios a seglares, hombres o mujeres; a adultos, jóvenes o niños, también con ordinaria separación de sexos; a sacerdotes seculares; a religiosos o religiosas, y a los propios jesuitas. A veces se organizan por profesiones o por niveles culturales. El espíritu y la finalidad última no cambia. En cualquier caso, se respetaba lo fundamental del método ignaciano: la contemplación de escenas evangélicas, la propuesta de las meditaciones más típicas - el "Llamamiento del Rey Temporal", las "Dos Banderas" y las "Tres Maneras de Humildad"- y una especial atención a los Novísimos (muerte, juicio, infierno y gloria). La meta es la conversión o, cuando ésta no es en rigor necesaria, la recuperación de la tensión espiritual conveniente.

De dos Ejercicios Espirituales habidos en Barcarrota tengo noticia para el segmento temporal que aquí interesa, y los dos son del tipo abreviado. Unos están dirigidos a las monjas del Colegio y los otros, no se nos dice a quiénes.

El 26 de febrero de 1951 inició el P. Pedro Martínez Cano, que acababa de trasladarse a Badajoz desde Murcia -en permuta con el P. García Salvatierra- y ser nombrado Padre Ministro de la comunidad, una tanda de Ejercicios Espirituales destinados no se nos dice a quiénes. Me permito suponer que dirigidos a la Comunidad de las Terciarias Franciscanas del Rebaño de María, instalada ya en nuestro pueblo desde 1949 en el palacete que había pertenecido a D. José Mendoza Botello y Dª Antonia Villanueva Villanueva, aunque no cabe descartar otros destinatarios. Estas religiosas fueron llamadas por D. Pedro López Pérez, encargado y luego cura ecónomo de la Parroquia de la Virgen desde el verano de 1948. En aquel 1951 era la

religiosa de mayor respetabilidad en razón de edad, primera Superiora además de la Comunidad, Sor Inés Sanz Herrera, que moriría en Barcarrota en el ejercicio de su cargo el 5 de julio de 1954. Encarnaba la autoridad por la bondad, de la misma manera que su sucesora, Sor Mercedes, iba a representar en adelante la autoridad por la simpatía. El diario doméstico de la Residencia de Badajoz data el regreso del P. Martínez Cano el 4 de marzo, lo que supone que los Ejercicios ocuparon siete días, haciendo cómputo inclusivo. Esta duración es más propia de ejercitantes religiosos que de seglares.

Los retiros son versiones muy reducidas de los Ejercicios, y no necesariamente atenidas rigurosamente al método ignaciano. Creo que queda apuntalada la suposición de que los Ejercicios dirigidos por el P. Martínez Cano tuvieran por beneficiarias a las Hermanas del Colegio por el hecho de que, ya fuera de nuestro segmento temporal, en 1976, las monjas del Colegio llamaran a otro Padre jesuita, el P. Gonzalo Elices, para dos retiros separados por sólo un mes y medio. Es evidente que las monjas del Rebaño de María confiaban en los Hijos de San Ignacio y no les importaba, bien al contrario, encomendarles los acicates espirituales que deseaban. Su anciano capellán D. Fernando Trasmonte y el párroco D. Pedro López las atendían con mimo, pero había necesidades que excedían a estos dos buenos sacerdotes. No había frailes franciscanos en Badajoz; sí en Fuente del Maestre, pero la comunicación en transporte público desde esta última localidad era más dificultosa. No excluyo, por supuesto, que alguna que otra vez nuestras Terciarias Franciscanas echaran mano de los frailes menores, su Orden tutelar.

El 12 de abril de 1955, por la tarde, llega a Barcarrota el P. Luís Mª Ponce de León para dar, como veo en el diario doméstico, "unos ejercicios generales abiertos (hombres por separado)". Ignoro cuánto duran estos Ejercicios Espirituales para seglares. Una semana más tarde de la fecha antedicha llega a Badajoz en P. Ponce, pero no procedente de Barcarrota, sino de Villafranca de los Barros. Se deduce que la estancia en Villafranca ha sido breve, pues no ha hecho más que "pasar". ¿Directamente desde Barcarrota? ¿Desde otra procedencia? Los Ejercicios de sólo tres a cinco días no eran infrecuentes.

Los frutos de estos Ejercicios de 1951 y 1955 serían cuando menos los esperables. No parecen posibles, dada la índole de una tan exigente

práctica, los resultados pobres y menos los absolutamente insignificantes. Es ridículo pensar que los Ejercicios pasaran por la comunidad de Terciarias Franciscanas sin provocar una subida de tensión y luego un poso de respuesta duradera en aquellas buenas religiosas, y cuesta entender que los seglares que decidieron asumir la molestia de hacerlos los dejaran pasar sin aprovechamiento.

6. Misiones Populares

En los años cuarenta y cincuenta hubo una infatigable actividad misionera en toda España. Los equipos principales, que se hacían ayudar por Padres residentes en diferentes casas, pero no menos especializados, eran los de Toledo, León y Montilla. Las Santas Misiones eran continuas y el trabajo de los misioneros, agotador. Se trataba de unas predicaciones intensivas, aparatosas e incluso ruidosas, entreveradas de otros actos en los templos y al aire libre, y pensadas para conmover y percutir en las conciencias.

No todos los jesuitas servían para este tipo de ministerio. Se requería no sólo espiritualidad y doctrina, que a todos cabría suponerles, sino unas cualidades especiales, necesarias para afrontar la dureza en general de la tarea, resistir ante las dificultades materiales y superarlas, y capacidad para la predicación requerida, enérgica, convincente y persuasiva. Los misioneros debían tener gran fortaleza física, voz intensa y resistente, y habilidades oratorias fuera de lo común. No había descanso entre Misión y Misión; en cada una de ellas, en iglesias, otros lugares cubiertos o calles y plazas, los misioneros tenían que predicar, animar actos de culto o piadosos, con altavoces o sin ellos, por no inventados o por no existir, atender confesiones masivas, y convencer, entusiasmar, enfervorizar, convertir. Esto, que la antigua Compañía nos trajo, existió hasta mediados los setenta del siglo XX, comenzó luego a decaer y desapareció del todo en los años ochenta, barrido por los cambios sociales y los nuevos aires -¿mejores?- de la pastoral.

Siempre he pensado que hubo una Santa Misión en la Barcarrota de postguerra antes de la de 1953 a la que me referiré a continuación. No he podido documentarla con la ayuda del diario doméstico de la Residencia de Badajoz. Conviene tener en cuenta que este diario sólo se refiere a los Padres de otras Casas, si paran en la Residencia de Badajoz o se hospedan en ella. El equipo de misioneros podía llegar íntegra o parcialmente desde fuera -en tren hasta Zafra, y desde allí en Brito-LEDA en línea entonces existente, o procedente de Andalucía, en La Estellesa- y no hacer visita a la Comunidad pacense. Y siempre, además, cabe que el documento nos deje sólo a medio informar, por no brindarnos la noticia de la que nos gustaría disponer. En el epílogo me refiero a diversas salidas de Padres a Misiones

Populares sin decirnos cuál era el punto de destino. Así pues, cabe que una Santa Misión no haya dejado huella en el documento que nos sirve de apoyo principal, si todos los misioneros son ajenos a la Residencia de Badajoz y no han pasado por ella. El P. Pérez Gil, posible misionero aquí en los cuarenta, era entonces un jesuita forastero; había dejado Badajoz cuando su movilización como castrense en 1937, en plena guerra civil, y no volvería hasta 1952. Pero también ocurre que quede consignada la presencia de un misionero de fuera o la salida de uno de dentro sin que haya explícita mención de las Misiones que ha de predicar. El diario doméstico no es exhaustivo a la hora de registrar los movimientos y actividades de los Padres. Algo más digo sobre esto en otros lugares de este opúsculo.

La Misión de 1953 sí cuenta con respaldo documental y yo, por mi parte, conservo de ella muy vivos recuerdos, a pesar de que entonces tenía tan sólo nueve años; me faltaban siete meses largos para cumplir los diez. La dieron los PP. Eduardo Rodríguez, por entonces el más famoso y admirado de los misioneros populares, Antonio García Salvatierra, Benigno López de Sosoaga y Antonio Pérez Gil.

El P. Rodríguez llegó con su fama de santo, y su persona y su actuación no dejaron de impresionar vivamente. El P. Salvatierra era un hábil predicador conocido ya en el pueblo. El P. López, campechano y directo -pero más intelectual de lo que cabría deducirse de su ruda apariencia y arrolladora actividad-, era muy querido en Badajoz y acabaría siendo para todos el "Padre Perra Chica", por una campaña de beneficencia animada por él. En lo que se refiere al P. Pérez Gil, se me grabó la popularidad de este esforzado operario, llamado "Padre Perejil" no sé si como salida humorística o sólo en consecuencia de popular deformación en la pronunciación de sus apellidos.

El P. García Salvatierra había pertenecido a la Comunidad de Badajoz entre 1948 y 1950, y volvería a ella en 1957, pero a la sazón venía de fuera. El P. López era de nuevo miembro de la misma desde 1946, siendo así que la había dejado en 1943 según ya quedó dicho más arriba, y el P. Pérez Gil, que estuviera en Badajoz durante los años de la República hasta, ya en la guerra, 1937, pues marcharía movilizado como capellán castrense, había vuelto a capital bajoextremeña en 1952. El director de la Misión, P. Rodríguez, sólo perteneció a la Residencia pacense entre 1938 y 1939, pues

se marchó a zona recién liberada cuando cayó la República, quedó abolida su ilegalización de la Compañía y cesó la sanguinaria persecución religiosa.

Los predicadores llegaron el 21 de enero de 1953. La Misión tuvo dos sedes principales, la iglesia de la Virgen del Soterraño y una humilde doble nave más o menos adecentadas -"tinajón", decíamos con palabra no académica en tal sentido-, del Llano de la Cruz. La iniciativa fue de D. Pedro López Pérez, párroco de la Virgen, pero participó también en cierto sentido la Parroquia de Santiago, de la que era responsable en propiedad el anciano sacerdote D. Francisco Gómez Quintana.

La revolución provocada por los cuatro experimentados y dinámicos jesuitas fue grande, los efectos muy buenos sin llegar a espectaculares, por lo que abajo se dirá, y no faltaron ocasiones para que se le atribuyeran al P. Rodríguez hechos extraordinarios; "milagrosos", se llegó a decir. El P. Rodríguez fue huésped de D. Joaquín Obando Mendoza y Dª Josefina Llorente Marzal, destacados próceres en la Barcarrota de entonces. No recuerdo dónde se alojaron los otros tres predicadores. La Misión fue larga: nueve días completos. La clausura tuvo lugar el 1 de febrero por la noche. El P. Salvatierra regresó a Badajoz el 2 para seguir hacia Madrid, donde tenía compromiso, y el P. López lo hizo al día siguiente. No tengo el dato concreto de cuándo dejaron nuestro pueblo los PP. Rodríguez y Pérez Gil. Contra lo que era normal en este documento, la simple referencia escueta, el diario doméstico de la Residencia de Badajoz aporta una nota ilustrativa sobre el resultado de este acontecimiento apostólico: "La Misión suficientemente concurrida, pero *pobre* -subrayado en el original- en comuniones de hombres, según testimonio [...] de los misioneros. Se proyecta una iglesia y obras sociales para un barrio pobrísimo". Esto último se refiere al Llano de la Cruz y al "tinajón", luego capilla casi improvisada y modestas escuelas. Los planes que hubiera para este barrio alto, sin que fracasaran del todo, no llegaron a mucho y con el tiempo acabaron en nada.

El P. Rodríguez, por humildad, se negaba a que le hicieran fotografías. Le molestaba su fama de santidad y el que la gente piadosa y sencilla pudiera convertir sus fotos en una especie de estampas piadosas. En uno de los días de la Misión, no me consta cuál, Barcarrota le robó al Padre su imagen, cosa que le dejó pesaroso y no digo irritado, porque, aunque de fortísimo carácter, no le era propia la ira, como ningún otro pecado capital.

Estaba de espaldas sobre un estrado dispuesto en la Plaza de España delante del Ayuntamiento -no existía la arquería actual-, mientras preparaba un altar improvisado. Dispuesto ya del todo el fotógrafo, alguien llamó al Padre a fin de que se volviera y no hubo más que apretar el obturador. El retrato del sorprendido misionero, quien debió vencer su contrariedad, se ha conservado en mi casa desde entonces, con anotación al dorso de la mano de mi padre, y va aquí reproducido, como curiosidad y homenaje al extraordinario religioso. La puerta de la derecha no existe ya, desde la recuperación de los arcos y la instalación de una cristalera en esa parte de la fachada. La mesa era la presidencial del Consistorio. En el ángulo superior izquierdo se insinúa una de las ménsulas que sustentan los saledizos de los balcones, tal como, oscurecidas, se mantienen hoy. El señor de quien vemos media cara es un carpintero del pueblo apellidado Rada (emigró a Madrid hace cincuenta y cinco años aproximadamente; el local que albergó su taller subsiste en la calle de Jerez, esquina al Toledillo) y el niño que muestra la parte posterior de la cabeza, su hijo. No he querido, al decidir incluirlo, que este documento gráfico tan excepcional pudiera perderse. Es posible que ningún jesuita haya conocido esta rara fotografía. El P. Rodríguez no llegó a verla revelada; sus compañeros de Misión, tampoco. El positivado de un negativo no admitía inmediatez en aquellos tiempos. Al menos yo no he encontrado la instantánea removiendo la documentación gráfica, escasa, de la Residencia jesuítica de Badajoz y la abundante -y lamentablemente desordenada- del Archivo Histórico de la Provincia S.J. de Toledo, sito en Alcalá de Henares.

El P. Eduardo Rodríguez S. J. en Barcarrota. Santa Misión de 1953.

Se celebró otra Misión entre enero y febrero de 1958, cuando D. Pedro López estaba ya encargado también de la parroquia de Santiago. Los misioneros fueron así mismo cuatro en esta ocasión: el P. Patricio Gutiérrez, director, el P. Francisco Martínez, procedente de Murcia, y los PP. Santos y Reyero, también ajenos a la Residencia pacense. Llegaron los misioneros a Barcarrota el 30 de enero por la tarde. La Misión hubo de terminar el 9 de febrero, domingo, y resultar agotadora, pues el lunes 10 llegaron a Badajoz los PP. Reyero y Santos, y se tomaron allí un descanso hasta el viernes siguiente. En esta ocasión el diario doméstico nada informa sobre la marcha y frutos de esta faena apostólica. Personalmente no la viví, pues mis hermanas y yo, no así todavía el más pequeño de nosotros, estábamos internos por entonces fuera de Barcarrota.

Los jesuitas no hacían ascos a pequeños, pero necesitados auditorios. Podían cambiar la Misión multitudinaria, por la de unos seguidores poco numerosos e imposibilitados por su trabajo para asistir a las que se predicaban en los pueblos. Las Santas Misiones de los cortijos, para agricultores y pastores que vivían siempre en el campo, estaban a la orden del día. Una de éstas atañe a lo que aquí interesa. Sabemos que el 21 de febrero de 1948 terminó una Misión en el cortijo de una de las grandes fincas de D. Joaquín Obando Mendoza, "El Corcho". Predicó, ignoro si con alguien más, el P. Luis Mª Jiménez Font, un habilidísimo orador sagrado, que siempre cosechaba frutos de sus sermones y admiraba por el dominio de la palabra, en el que difícilmente encontraba rival, y su mucha doctrina. La dehesa "El Corcho" está enclavada en el término municipal de Alconchel, pero, dado que D. Joaquín Obando residía en Barcarrota, barcarroteños serían no pocos de sus campesinos, beneficiarios de la actividad misionera. A las Misiones absolutamente rurales asistían, aparte la familia propietaria, que obraba de anfitriona de los religiosos, los trabajadores del cortijo en cuestión, de los vecinos o los relacionados, como podían ser en la ocasión, entre otros, los de "El Hierro", "La Grulla", "El Rocín", colindantes, e incluso "La Gineta", finca ésta en la que radicaba la más señorial de las residencias campestres de la propia familia Obando, asombrosa por su mobiliario clásico y de lujo, sus obras de arte y su biblioteca. El diario doméstico, que recoge el regreso a Badajoz del P. Jiménez Font, no dice cuándo comenzó el acontecimiento. Sí informa de que el predicador estaba todavía el 8 de febrero en la Residencia. Ignoramos cuántos días más tarde salió hacia el cortijo en el que iba a ser huésped regalado y apóstol afanoso.

Estas Misiones Populares pretendían la mejora espiritual de las masas, la conversión cuando era necesaria, la vuelta a los sacramentos de gentes alejadas durante mucho tiempo de ellos, la pacificación de los pueblos divididos, la reconciliación de mortales enemigos y la regularización de situaciones personales poco conformes con la moral católica. Los misioneros calibraban los frutos especialmente por las confesiones y comuniones. Y medían por lo general el acierto total o el parcial fracaso por la respuesta concreta de los hombres, generalmente de más difícil conquista.

7. Sermones y confesiones

Para determinadas solemnidades y ocasiones, cuando el clero local quería dar realce a un acto religioso concreto o necesitaba ayuda, se echaba mano de auxiliares externos prestigiosos, algunas veces canónigos de Badajoz y otras, religiosos. Por descontado, no faltaban los jesuitas, siempre eficaces y siempre estimados.

El 28 de marzo de 1945, Miércoles Santo, llegó a Barcarrota el P. David Meseguer Murcia, destacado jesuita de Badajoz y Padre Ministro de la comunidad. No hay mención del regreso de este religioso en el diario doméstico de la Residencia de Badajoz ni ningún otro detalle, a pesar de ser él mismo quien se encargaba por entonces de su redacción, lo que nos impide deducir si vino a predicar durante el Triduo Santo o sólo a oir confesiones. Lo primero supondría tres o cuatro días, lo segundo quizá una única pernoctación. Tal vez sea más probable lo primero, por lo que veremos que ocurrió al año siguiente.

El propio P. David Meseguer llegó a Barcarrota el 17 de abril de 1946, Miércoles Santo. En esta ocasión, el diario doméstico de los PP. Jesuitas de Badajoz nos aporta dos indicaciones que podríamos hacer valer también para la ocasión anterior. Las tomo a la letra: "A predicar la Semana Santa" y "Vuelve el Sábado Santo". De aquí se deduce que el P. Meseguer predicó el Jueves y el Viernes Santo, así como el Sábado de Gloria, pero no el Domingo de Resurrección. Esta repetición en dos años correlativos no es exponente de una tradición en continuidad. El Miércoles Santo de 1944 el P. Meseguer había viajado desde Badajoz a Alburquerque y el de 1947 lo hizo a Nogales, sin que conste que a Barcarrota viniera otro jesuita en ninguno de estos dos años.

El 19 de marzo de 1949, que cayó en sábado, vino a Barcarrota el experimentado misionero P. Antonio García Salvatierra, que residía en Badajoz desde el año anterior. Era la fiesta de San José, y podemos colegir que nos visitó para predicar en la Misa Mayor de dicha solemnidad. Y, en este caso, nos es dado suponer que lo hizo en la iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño, que albergaba y alberga en capilla propia la imagen venerada del Santo Patriarca.

Hubo aquí nuevo predicador y confesor jesuita en la Semana Santa de 1951. El 20 de marzo, Martes Santo, hizo acto de presencia en Barcarrota

el P. Jaime Solís. Había llegado a Badajoz el 21 del mes anterior desde Salamanca, donde hacía la Tercera Probación. Los internamente llamados "tercerones" -la Real Academia Española no ha validado este término- eran ya presbíteros, y en días de acumulación de tarea, como las de Cuaresma y Semana Santa, recibían destino temporal para ayudar en las actividades pastorales. Es más, esta dedicación a los ministerios, establecida para un mes, era parte de la prueba a la que se sometía a todo "tercerón". Al P. Solís, que nunca tuvo destino fijo en la Residencia de Badajoz, le correspondió pasar ese mes probatorio en dicha ciudad, con alguna que otra salida a los pueblos. No mucho antes había participado en una Misión popular en Oliva de la Frontera y predicado en la aldea oliventina de San Benito. El operario jesuita dejó Barcarrota el día 26, Lunes de Pascua. Predicó, pues, hasta el Domingo de Resurrección incluido.

La falla que presenta el diario doméstico desde 1958 hasta 1966, e incluso cabría decir que hasta 1968 incluido, por descuido general de sus redactores, vacíos repetidos y pérdida de interés por reseñar los ministerios, puede hacernos pensar que, aunque no lo refleje el documento que nos sirve de base, hubo presencia jesuítica en la Samanas Santas de esos años o, al menos, en algunas de ellas. No ha quedado consignado lo que supongo, pero ¡son tantas cosas las que se han dejado de consignar! Cuando el diario vuelve a tomar pulso con el benemérito P. Domingo Martínez Gálvez, que asume la responsabilidad de su confección en marzo de 1969, tras un vacío de cinco meses, aparece inmediatamente ya Barcarrota en la inminente Semana Santa de dicho año. El Miércoles Santo, 2 de abril, llega el P. Benigno López de Sosoaga, pero sólo para hacer una noche. Su cometido no es predicar, sino ayudar a los sacerdotes del pueblo en las confesiones. Al día siguiente, salió hacia Nogales para atender allí el mismo menester. El P. López, cariñosamente llamado "Padre Perra Chica", por una popular campaña de recaudación benéfica que duró años, hombre campechano y directo, era muy querido de los barcarroteños desde la Misión de 1953 de que se habló ya más arriba.

Hay continuidad en la Semana Santa de los años siguientes de esta ayuda de un día al clero local, sólo en el ministerio del confesionario, por parte de un miembro de la Compañía de Jesús. El Miércoles Santo de 1970, 25 de marzo, quien acude es el P. Javier Oliver, del Colegio de Villafranca de los Barros. Este jesuita estaba ya en la mañana del Jueves Santo en Badajoz,

donde debia predicar un triduo a las religiosas -las niñas estaban de vacaciones- del Colegio de la Compañía de María. Hubo también ayuda de un jesuita al año siguiente. En esta ocasión es el P. Antonio Miguel Giménez Berzal quien se apresta a oír confesiones entre la tarde del Miércoles Santo, 7 de abril de 1971, y la mañana del Jueves, 8, pues consta su regreso a Badajoz en la tarde de ese mismo día. Es evidente que el P. Berzal pudo dedicar unas horas más al ministerio de la Penitencia que el P. Oliver en el año precedente, sin duda por el compromiso que éste tenía con la comunidad religiosa mencionada. Pocos días más tarde, el 10, Sábado Santo, moría en la Residencia de Badajoz, casi de repente, el P. Benigno López, confesor extraordinario en Barcarrota dos años antes y querido en el pueblo desde bastante tiempo atrás.

8. Otras actividades

El 21 de enero de 1944 estuvieron en Barcarrota los PP. Alcañiz y Santa Cruz a fin de ver una casa que la familia Villanueva había ofrecido a la Compañía, por si podía servir para sede de las Catequistas del Sagrado Corazón, Instituto fundado por el primero de los jesuitas citados. No albergo la menor duda de que se trata de la mansión de los ya citados D. José Mendoza y Dª Antonia Villanueva, que pocos años más tarde sería Colegio de las monjas y hoy es Casa Rural. La visita la hicieron en el dia, que era viernes, pues al día siguiente salía el P. Alcañiz desde Badajoz hacia Montijo para pronunciar la homilía de la misa mayor del domingo 23.

La pequeña colonia gitana de Barcarrota de hace cuarenta y cinco, cuarenta años, ya en los años setenta -había sido destinado a Badajoz en 1969-, tenía un querido referente en el P. Ponciano Domínguez Caramés. Era coadjutor de la iglesia de la Concepción y tenía reservada la pastoral de los gitanos, por lo general pobres y problemáticos, del barrio alto de Badajoz. Pero era también responsable de todos los de los pueblos. Grandes y pequeños de la raza calé querían al jesuita P. Ponciano. Los gitanos habían asumido por patrona a la venerada y canónicamente coronada Virgen de los Remedios, que tenía y tiene magnífico templo santuarial en las afueras de Fregenal de la Sierra. Allí llevaba el P. Ponciano a los gitanos de media región en concentraciones anuales que se celebraban a finales de octubre. Estos repetidos acontecimientos religiosos eran bien vistos y favorecidos por el Obispado, y resultaba normal y siempre esperada la asistencia del Prelado de la Diócesis, D. Doroteo Fernández y Fernández. La gran caravana de Badajoz y pueblos cercanos, haciéndose notar, pasaba por Barcarrota camino de Fregenal. Los gitanos, pocos, que había entonces en nuestro pueblo debieron de ser asiduos en estos encuentros frexnenses y sin duda besaban, como todos sus congéneres bajoextremeños, donde el P. Ponciano ponía sus pies.

Epílogo

Cierro mi modesta aportación con unas páginas epilogales que necesariamente han de constituir un pequeño cajón de sastre. Son diversas las cosas que necesito todavía explicar y varias las observaciones que se imponen a modo de conclusión. Procede añadir también alguna noticia que no ha encontrado lugar en los apartados que anteceden. Comenzaré por la noticia, para pasar luego a referirme a las deficiencias del documento que me sirve de base y a los cambios profundos, de mentalidad y circunstancias, que se operan en la propia Compañía de Jesús. Unas breves líneas de valoración general darán, por último, cierre al opúsculo.

Creo reseñable que, para celebrar la fiesta de San Ignacio de Loyola, 31 de julio, los jesuitas celebraron en 1955 el acostumbrado triduo con tres predicadores: el P. Emiliano Mayoral, de la Compañía, D. Joaquín Villalón y Villalón-Daoiz, y D. Francisco Santos Neila. Era éste último coadjutor de nuestra Parroquia de Santiago, y no dejaba de ser un honor que predicara D. Paco el mismo día de la festividad del Santo Fundador, siendo así que era un sacerdote recién ordenado. Tengo ante los ojos, al escribir esto, recorte de la nota de prensa (diario HOY, supongo) del mismo 31 de julio de 1955. Según el diario doméstico de la Residencia pacense, asistieron a la predicación de D. Paco unas trescientas personas, lo que no dejó de constituir todo un éxito. Los dos días previos habían congregado tan sólo, al parecer, poco más de ciento cincuenta fieles. Estudiante de Teología en la Pontificia, nuestro coadjutor había tenido estrecha relación con los PP. Jesuitas y, por no sé qué concesión o privilegio, portaba siempre sobre la sotana el fajín de la Compañía, pese a ser sacerdote secular.

Cuando el diario dice, al 13 de julio de 1946: "Viene de sus Misiones el P. Alcañiz, que estará por aquí un mes y medio", o al 27 de abril de 1947: "Los PP. Alcañiz y Stachlin han ido y venido varias veces; el primero a los cortijos y pueblecitos donde misiona y el segundo a Bótoa", o al 5 de octubre del mismo año: "Marcha a sus Misiones el P. Alcañiz", o al 19 de febrero de 1948: "El P. Alcañiz marcha de misiones", o mes y medio más tarde, al comienzo de abril: "Los PP. Alcañiz y López han estado misionando", o al 7 de junio del mismo 48: "El P. Alcañiz sale para varios ministerios, [...] y no volverá hasta mediados de julio", o al 14 de febrero de 1949: "Llega de sus Misiones el P. Alcañiz", o al 29 de mayo del mismo año: "Sale el P. Alcañiz a

misionar", o al 29 de agosto también del 49: "Sale el P. Alcañiz para misionar", ¿qué Misiones han sido ésas, qué ministerios, y dónde han tenido lugar? ¿Está dando a entender necesariamente el documento que se trata de predicación en lugares no cercanos? ¿Qué otros misioneros han predicado en las citadas ocasiones, ajenos a Badajoz, pues, si no, se les habría mencionado? ¿Hemos de descartar que estas Misiones o ministerios, o algunos de ellos a lo menos, hayan tenido lugar en pueblos de la provincia? Cual se deduce de lo anotado, el 4 de diciembre de 1947, el P. Alcañiz ha estado misionando dos meses, y nada se nos concreta de esta actividad. No falta la ocasión en que la noticia queda consignada a medias, como vemos escrito al 27 de diciembre de 1950: "Sale el P. Gómez [Ángel] por la tarde a preparar la Misión de", y un espacio en blanco nos deja sin saber el lugar al que el operario se dirige; y algo parecido, y además confuso por arrepentimiento sobre la marcha -copio a la letra, y valga por un [sic]-, encontramos en una fecha anterior, el 22 de junio de 1949: "Sale por la mañana el P. Alcañiz para la Misión mejor dicho Novena del Corazón de Jesús de", y no sigue nada más sino otro espacio en blanco. Es evidente que nuestra fuente de información dista mucho de proporcionarnos información completa. El P. Carlos Mª Stachlin, mencionado en la primera de las citas precedentes era un casi recién llegado en la Residencia de Badajoz, de la que saldría trasladado -efímero, pues, su paso- tan sólo unos meses más tarde.

Es factor determinante lo que podríamos denominar los nuevos aires o, como con más solemnidad se dice en ambientes eclesiásticos, "los signos de los tiempos". Los PP. Jesuitas han visto convertida su iglesia propia, la Concepción, en parroquia, que ellos mismos atienden; han fundado en la barriada de San Roque, unas Escuelas Profesionales -llevan el nombre de "Virgen de Guadalupe"-, raíz del polivalente Colegio actual; abren un internado o Colegio Menor para niños y adolescentes; cuentan con varios centros modestos que denominan las Filiales, fundadas por el P. Alfonso Palencia, y se dedican a la pastoral obrera. Sin abandonarlos del todo, van marginando poco a poco varios de los ministerios tradicionales y específicamente suyos en el pasado. Las Congregaciones Marianas decaen y lo mismo ocurre con otras asociaciones piadosas. Todo esto ocurre en Badajoz. Los años setenta son innovadores en ciertos aspectos y devastadores en lo referente a las viejas prácticas.

Hasta en detalles mínimos se aprecia que las cosas no son ya como eran. Por proponer algunos ejemplos, se deja de bendecir en la pacense iglesia de la Concepción las palmas y los esquejes de olivo el Domingo de Ramos; queda suprimida la procesión del Sagrado Corazón, que en años alternos organizaban los jesuitas en su iglesia y los paúles de Santo Domingo, y se adopta la idea de poner en venta la casa que albergaba las Congregaciones Marianas.

Las cosas comienzan a ser muy distintas. La Comunidad tiene coche propio y las Escuelas Profesionales y las Filiales fundadas y dirigidas por el P. Alfonso Palencia, tienen también sus particulares medios de transporte.

Son frecuentes las salidas de descanso y por motivos particulares de los Padres y Hermanos de la Residencia. Hay referencias a continuos viajes a Madrid, incluso más de un Padre simultáneamente, por asuntos de las Escuelas, su Colegio Menor y las Filiales. La vida de los jesuitas pacenses gira en torno a las Escuelas u anejos, que exigen muchas energías, y a la pastoral juvenil derivada de la propia función educativa. La mayor parte de los Padres de la Comunidad se dedican a ellas y quedan pocos para atender la iglesia de la Concepción, ahora parroquia, y los ministerios comprometidos en Badajoz. Es comprensible que los pueblos desaparezcan casi del todo del campo de acción de los jesuitas.

Por otra parte, tanto aquí como en el resto de España se notaba ya, y mucho, en la Compañía la disminución de los efectivos. El postconcilio trajo la desbandada de las innúmeras secularizaciones. La Compañía de Jesús acabó perdiendo casi la mitad de sus miembros. Si los jesuitas jóvenes de Badajoz estaban por lo general dedicados a las Escuelas y al trabajo parroquial estricto, los operarios encargados de los ministerios exteriores mermaban y se hacían viejos. Murieron dos de ellos, destacados: los PP. Ponce de León y López de Sosoaga. Fue trasladado el P. Florentino Hernández. Quedaban cargados de años los PP. Tomás Álvarez y, sobre todo, Martínez Gálvez. Era sesentón el P. Gonzalo Elices y cincuentón el P. Ponciano Domínguez, el del apostolado gitano. Menos años contaba el P. Ricardo Rodrigo, que no llegaba a los cuarenta, pero era el párroco, luego el Superior, y estaba cargado de responsabilidades y compromisos. El que hubiera menos Padres de la Compañía en España, diezmados en el postconcilio por las secularizaciones y el descenso de las vocaciones,

llevaba a los de Badajoz a frecuentes ministerios fuera de la región, incluso muy lejos.

Y, además, estaba cambiando la mentalidad. Había Padres a quienes sólo les importaba el apostolado obrero: los PP. Lampreave y Armada estaban muy comprometidos en este campo, e incluso cabría decir que enormemente radicalizados, a parecido nivel que el de los curas obreros diocesanos, Manuel Higuero, José Antonio Barriuso y Antonio González-Haba Barrantes, el controvertido cura de Entrerríos, en coordinación más o menos estrecha con los cuales actuaban. El P. Francisco de Paula Solís Peche, profesor agregado de inglés del Instituto de Enseñanza Media "Zurbarán", luego catedrático y por último director, no se dedicaba más que a lo suyo como funcionario docente, viajaba continuamente a Madrid, porque le tenía querencia al literario Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, y durante las vacaciones se iba invariablemente a Londres, so pretexto de que le venía bien perfeccionar la lengua de su titulación académica y su menester. El P. Solís Peche era nieto del Marqués de Rianzuela y, si se me permite una poco caritativa y a lo mejor injusta ¡racieta, vivió entre los jesuitas de Badajoz como un marqués.

Contra lo que en tiempos pasados ocurriera, era frecuentísimo que los jesuitas pasaran temporadas en sus casas familiares o en lugares de recuperación o reposo. El P. Rodrigo, párroco de la Concepción y luego Superior, era asesor religioso de Radio Popular de Cáceres y durante años viajó continuamente a la otra capital extremeña; cada muy pocos días, para que se entienda adecuadamente. En fin, que no había material humano para atender ministerios en los pueblos de la provincia, y éstos desaparecen prácticamente del diario doméstico desde 1973.

No se piense que puede faltar información por defectuosa e incompleta composición del documento, pues por entonces lo redactaba el P. Domingo Martínez Gálvez, el mejor y más puntilloso de todos los redactores que se fueron sucediendo. Y no sólo merece elogio por el broche de oro que constituyen las notas diarias de sus últimos años en Badajoz, que son magníficas a pesar de su ancianidad y escasa salud, sino que hemos de agradecerle que fuera él quien tomó la iniciativa de la redacción del documento, pues el diario comenzó en el primer enero tras su nombramiento de Superior. Se nota, por el cuidado con el que escribe cuando lo lleva

personalmente, y por las críticas más o menos veladas que hace a otros redactores, que el diario doméstico era niña de sus ojos. El primer cronista de 1943, según deduzco por la caligrafía, fue el P. López de Sosoaga, Ministro de la casa entonces. Su letra se sigue hasta el mes de octubre, que es cuando el P. López se traslada a Murcia. Pero volvería y escribiría más adelante muchas otras páginas del diario. Pasa a ser Ministro el P. David Meseguer y es él quien se encarga de la continuación de la crónica día a día hasta finales de 1948, momento en el que pasa a Superior de la Comunidad; para dificultades mías, pues su endiablada escritura me las ha causado, y muchas. El cronista será en adelante, y por bastante tiempo, el P. López de Sosoaga, de vuelta ya en Badajoz desde un par de años antes y ahora nombrado P. Ministro. El cambio de letra, ni completo ni definitivo, ha supuesto un descanso para mi vista y mi cerebro.

Las Misiones Populares no se perdieron del todo, pero la renovación conciliar y posconciliar las dejó un poco de lado. Las que persistieron, por otra parte, cambiaron de tono y estilo, y dejaron de ser atractivas para muchas personas apegadas a la tradición. De hecho, en la mediana de los años setenta los misioneros continuaban siéndolo y se les seguía llamando así -por ejemplo, a los PP. Vicente Gijón y Emiliano Mayoral, que venían de vez en cuando a nuestra tierra-, pero apenas se daban Misiones y menos en las pequeñas poblaciones, mermadas además de habitantes por la emigración masiva que se había producido en los años anteriores. Aquí en Barcarrota, el párroco D. Pedro López Pérez había conseguido las de 1953 y 1958, pero no me consta que su sucesor, D. Pedro Pereira, hubiera promovido alguna otra. Si en tiempos de este último sacerdote siguieron llegando jesuitas para atender ministerios, fue más, creo, por inercia proveniente de lo que hacía su antecesor que por costumbre propia importada cuando su traslado, pues Salvaleón, su anterior destino, apenas aparece en el diario doméstico de la Residencia pacense.

Barcarrota no figura en el diario ni en 1973, ni en el 74, ni en el 75. No reaparecerá sino en 1976, sábado 14 de febrero, fecha en la que el operario vallisoletano P. Gonzalo Elices, residente en Badajoz, predica un día de retiro a la Comunidad del Colegio del Rebaño de María. Es algo ajeno a las dos parroquias. La experiencia debió de parecer gratificante pero insuficiente a las monjas, porque el mismo jesuita repite mes y medio más tarde, el 3 de abril, también sábado. Las destinatarias siguen siendo las

religiosas, que, según el diario, eran cinco. Por entonces ya no se daban clases los sábados y es por eso por lo que se dedica tal día de la semana a la breve ejercitación espiritual. Al menos en esta última ocasión, el retiro se limitó a tan sólo la mañana. Estas dos presencias del P. Elices constituyen excepción, porque Barcarrota no reaparece en el diario ni en el 77, ni en el 78, ni en el 79..., año éste completo hasta el que ha llegado mi indagación.

Hay otro fenómeno que explica que no aparezcan desde hace tiempo jesuitas -ni canónigos de Badajoz- como oradores sacros en la novena de la Virgen del Soterraño: el establecimiento de la costumbre, más barata y gestionable, del intercambio de favores entre párrocos amigos de mayor o menor vecindad. Dejó de haber un único predicador para los nueve días y la solemne fiesta patronal.

No he anotado, según hacía el peinado del diario doméstico de la Residencia pacense, los lugares en los que los Padres de la Compañía atendían ministerios, por lo que no me baso en estadística alguna para formular la afirmación que sigue, sino en lo que me rebulle en la memoria. Excluido Villafranca de los Barros, donde tenían su apreciado Colegio de San José, son de destacar por la presencia jesuítica frecuente Olivenza y sus ideas; Nogales, por existir un acuerdo estable de suplencia del párroco valetudinario; Azuaga, a pesar de la lejanía, y pocas localidades más. De vez en cuando los Padres iban a Alburquerque, Talavera la Real, Fregenal de la Sierra, Oliva de la Frontera y Jerez de los Caballeros. Otros muchos pueblos aparecen en menciones esporádicas. Fregenal en concreto se hizo meta del jesuitismo pacense especialmente cuando el P. Ponciano Domínguez se encargó de la pastoral gitana y se organizaron las peregrinaciones anuales de los romanís arriba mencionadas.

Barcarrota se encuentra entre los pueblos más visitados por los jesuitas. Desde luego, tiene en el diario doméstico muchísimas más menciones que poblaciones mayores, como Mérida, Zafra o Almendralejo, quizá porque, al menos en estas dos ciudades últimas acudieran los Padres de la vecina Villafranca y no los de Badajoz. Aparecen con frecuencia en el documento Segura de León y la remota Cabeza del Buey, pero no tanto por motivos de ministerio, cuanto porque eran naturales de allí jesuítas que menudeaban las visitas a sus familias. De Segura era el Hº. Santiago Aguilar Agudo (también el P. Manuel Movilla Montero, pero éste tenía su familia

asentada ya en Badajoz), y de Cabeza del Buey, los PP. Gómez-Bravo Gómez-Bravo y Ruiz-Calero Ruiz-Moyano. Este último, residente en Badajoz ya en tiempos avanzados de los viajes fáciles y autorizados, era un asiduo visitante de los suyos. El P. Solís Peche, por el contrario, era de Burguillos del Cerro, pueblo que también surge en el diario alguna vez que otra, pero este viajero impenitente tendía hacia Madrid y Londres, y no hacia su patria chica.

Dice mucho a favor de aquellos sacerdotes barcarroteños de hace sesenta o setenta años que, pensando en el bien de sus feligreses, reclutaran hábiles predicadores para Misiones, Ejercicios, sermones u horas de confesionario. Los jesuitas entraban en tromba; en tromba, aunque fuera sólo uno quien llegara. Aplicaban sus tradicionales y bien experimentadas recetas, provocando provisionales fervorines, de los que luego quedaba el fruto perdurable y benéfico, que con el tiempo se difuminaba hasta la siguiente sacudida. Venían los jesuitas consumidos por el celo de las almas, portando el espíritu de San Ignacio, el espíritu de todos ellos, y movían, conmovían y convertían. Una bonita historia de ayer que los mayores de hoy llegamos a conocer y de la que no queda sino el recuerdo. Los Hijos de San Ignacio -numéricamente muy disminuidos- continúan su labor, pero reconvertida y, desde el punto de vista de los pueblos, lejana. Lo que en aquellos pasados años hicieron para gloria de Dios, y bien nuestro, que Dios se lo pague; en el caso de tantos ya muertos, se lo haya pagado. Los Padres que estuvieron en Barcarrota, de los que previsiblemente la mayoría ya no vive -muy pocos han de quedar, me temo, si alguno queda-, habrán recibido, o recibirán, allá en lo Alto el merecido galardón. Desde luego, todos aquéllos a los que personalmente conocí antes de 1973, tratándolos o no, han fallecido. Guardo un recuerdo imborrable de ellos, tan distintos, tan iguales, tan humanos, tan santos.

Apéndice: PP. Jesuitas documentados en Barcarrota (1943-1973)

Alcañiz, Florentino: 1944 (gestión).
Bautista, Padre: 1950 (novena).
Elices, Gonzalo: 1976 (dos retiros). *
García Salvatierra, Antonio: 1949 (San José); 1953 (Misión); 1956 (novena).
Giménez Berzal, Antonio Miguel: 1971 (Semana Santa).
Gutiérrez, Patricio: 1958 (Misión).
Jiménez Font, Luis María: 1948 (Misión en cortijo).
López de Sosoaga, Benigno: 1953 (Misión); 1969 (Semana Santa).
Martínez, Francisco: 1958 (Misión).
Martínez Cano, Pedro: 1951 (Ejercicios Espirituales).
Meseguer Murcia, David: 1945 (Semana Santa); 1946 (Semana Santa).
Mora, Lorenzo: 1879 (Misión). *
Oliver, Jaime: 1970 (Semana Santa).
Pérez Gil, Antonio: 1953 (Misión).
Ponce de León y González-Arnao, Luis María: 1955 (Ejercicios Espirituales); 1956 (novena).
Rey, Eusebio: 1954 (novena).
Revero, Padre: 1958 (Misión).
Rodríguez, Eduardo: 1953 (Misión).
Santa Cruz Bahía, Francisco: 1943 (novena); 1944 (Sagrado Corazón); 1944 (gestión).
Santos, Padre: 1958 (Misión).
Solís, Jaime: 1951 (Semana Santa).
Tarín, Francisco de Paula: 1908 (Misión). *

* Fuera de segmento temporal de referencia.

Nota bibliográfica

Para la misión del P. Lorenzo Mora en el siglo XIX me baso en M. Revuelta, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, III: *Palabras y fermentos (1868-1912)*, Madrid, 2008, y para la del P. Tarín a comienzos del XX, en P.M. Ayala, *Vida documentada del Siervo de Dios P. Francisco de Paula Tarín, de la Compañía de Jesús*, Sevilla, 1951. Muchos datos generales los extraigo de mi propio libro *Los jesuitas en Badajoz (1971-1996)*, Badajoz, 1996. Las fuentes de mi cultura general jesuítica no son susceptibles de especificación, por su amplitud, mas no debo omitir, por su capacidad de ayuda, la mención de Ch.E. O'Neill-J.M. Domínguez (edd.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, obra fundamental en cuatro generosos volúmenes publicados hace una quincena de años. La mayor parte de las informaciones concretas sobre las actividades de los jesuitas en Barcarrota las extraigo de los diarios domésticos manuscritos. He hecho un barrido de los siguientes tres volúmenes: *Diario Doméstico. Residencia. Badajoz. Enero 1943[-1957]* (384 páginas) es el primero; *Cosas y casos más salientes de la Residencia de Badajoz S.J. Diario de la casa. Enero 1957 a julio 1971* (399 páginas), el segundo, y *Diario de la casa. Residencia S.J. Parroquia de la Purísima Concepción. Escuelas Profesionales Virgen de Guadalupe. Agosto 1971 a julio 1979* (400 páginas), el tercero.

INDICE

Introducción 5
1. Dos notables antecedentes 11
2. Los PP. Jesuitas de Badajoz en 1943 13
3. Los sacerdotes de Barcarrota 16
4. Novenas 17
5. Ejercicios Espirituales 22
5. Misiones Populares 25
7. Sermones y confesiones 31
8. Otras actividades 34
Epílogo 35
Apéndice: PP. Jesuitas documentados en Barcarrota (1943-1973) 43
Nota bibliográfica 45

COLECCIÓN "ALTOZANO"
(*Títulos publicados*)

Núm. 1
"Breve historia de Barcarrota"
José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 1998
(Tres ediciones, más edición inglesa –"A brief history of Barcarrota"- y edición Braille).

Núm. 2
"Aproximación a la Semana Santa en Barcarrota y Reflexión en torno a la representación de la Buena Mujer"
Autores: José Antonio Hernández Trejo / Pedro Maya Romero
Año 1998

Núm. 3
"Barcarrota, un lugar de leyendas"
Autor: Francisco Joaquín Pérez González
Año 1998
(Dos ediciones).

Núm. 4
"Juegos Populares en Barcarrota"
Autor: Francisco Pérez Trejo
Año 1998

Núm. 5
"Barcarrota Mariana, un texto religioso del siglo XIX"
Año 2016

Núm. 6
"Obra musical del maestro Antonio Guzmán Ricis"
Autor: Rafael Carrasco González
Año 1999

Núm. 7
"Una bibliografía barcarroteña"
Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 1999

Núm. 8
"Oficios tradicionales en Barcarrota"
Edición: Ana Belén Laso Rivero / María Gema Pinilla Sayago
Año 2004

Núm. 9
"Cocina de mi tierra"
Autor: Francisco Javier García Guerra
Año 2005
(Dos ediciones)

Núm. 10
"Barcarrota, de la arquitectura popular al Art Nouveau"
Autor: Joaquín Álvaro Rubio
Año 2006

Núm. 11
"Informe sobre las parroquias de Barcarrota"
Edición: Joaquín Álvaro Rubio
Año 2006

Núm. 12
"Resumen de los elementos de Historia Universal"
Edición: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 2006

Núm. 13
"Un escultor barcarroteño, Saturnino Domínguez Nieto"
Autor: Miguel Ángel Domínguez Ibáñez
Año 2006

Núm. 14
"Memorias Artísticas"
Autor: Antonio Guzmán Ricis
Año 2007

Núm. 15
"Tres obras teatrales. Julio López Medina"
Edición: Francisco Joaquín Pérez González
Año 2007

Núm. 16
"Educación en valores"
Autor: José Antonio Hernández Trejo
Año 2007

Núm. 17
"Segunda bibliografía barcarroteña"
Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 2007

Núm. 18
"Cien noticias de Barcarrota"
Edición: Francisco Joaquín Pérez González
Año 2011

Núm. 19
"Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota"
Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 2016

Núm. 20
"Lectura Gradual. Primer libro de los niños"
Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez
Año 2016

Núm. 21
"Tres poetas del pueblo"
Autores: Manuel Lobato Benavides, Juan Francisco M. Fonseca y Marcelino Píriz Cacho
Año 2016

Núm. 22
"El Secreto de Hernando de Soto y otros estudios sobre Barcarrota"
Autor: Esteban Mira Caballo
Año 2016

COLECCIÓN
"ALTOZANO"

EDITA

Universidad Popular
Hilario Alvarez

AYUNTAMIENTO DE
BARCARROTA